



Vicente Rodríguez de Arellano

Palmis y Oronte

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Vicente Rodríguez de Arellano

Palmis y Oronte

PERSONAS:

ARTABANO, Rey de los Partos.

PALMIS, Princesa.

NISEA, Hija Artabano.

MITRIDATES, General.

ORONTE, General.

ANILEO.

VORON.

GERONCIO.

ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Carra, Ciudad de Mesopotamia y sus cercanías.

Villa de la Ciudad de Carra, con puerta practicable; lo restante del Teatro manifiesta un campo de batalla con máquinas de guerra despedazadas, cadáveres, armas, etc.

Acto Primero

(PALMIS en traje guerrero y VORON.)

PALMIS Ya estoy resuelta.

VORON ¿A morir?

PALMIS Sí.

VORON ¿Y no te infunde miedo
este sanguinoso campo
de cadáveres cubierto?

PALMIS Antes bien ansiosamente
fijo los ojos en ellos

por connaturalizarme
con la muerte, pues espero,
que ella sola sea alivio
de los males que padezco. 10
VORON No a un dolor desesperado

te entregues; vive.

PALMIS ¿A qué efecto?

¿Para quién?

VORON Para tu Oronte,
para tu amoroso dueño.

PALMIS Apartole de mis ojos 15
inexorable destierro:

un año ha que de la ausencia.

las amarguras tolero,

¿y quieres qué espere?

VORON Sí:

tal vez los remordimientos, 20

en favor del desdichado

moverán del Rey el pecho.

PALMIS De la inocencia de Oronte

tú tienes conocimiento

Voron; mas la iniquidad 25

del tiránico decreto

del despótico Artabano

no alcanza tu entendimiento.

VORON Cuando a los Reyes rodean,

malvados y lisonjeros, 30

nunca les faltan cautelas

y artificiosos pretextos,

que su voluntad conduzcan

a tan crueles preceptos:

Artabano fue engañado. 35

PALMIS Él es un ingrato, es fiero;

no fuera yo tan hermosa,

y no fuera Oronte reo.

VORON ¿Qué dices?

PALMIS Que el Rey me amó;

pero ocultando su incendio, 40

se valió de la impostura

para arrojar de su Reino

a Oronte, habiéndole dado

más victorias, más trofeos,

que arenas tienen los mares 45

y estrellas el firmamento;

pensó que hiciera la ausencia

en mí su ordinario efecto,

desterrole de su estado,

mas no pudo de mi pecho 50
desterrarle, pues leal
y firme en su amor primero
hasta el último suspiro
sacrificará a su dueño.
VORON Ahora Palmis de tu fuga 55
la justa razón comprendo;
¡oh si a unirme con Oronte
nos encaminase el Cielo!
PALMIS ¿Cómo es posible si apenas
del Rey a los Mensajeros, 60
bajo un traje repugnante
a mi delicado sexo,
prófuga, triste; afligida
y errante de pueblo en pueblo
pude ocultarme? Además 65
que sé, que me sigue él mismo
y a su aborrecible vista
la dura muerte prefiero;
y pues en ninguna parte
mejor que aquí hallarla puedo, 70
con corazón esforzado
a esperarla me resuelvo.
VORON Modera de dolor tanto
los feroces sentimientos;
bien mi lealtad conoces, 75
fíate de mis consejos;
armada de fortaleza;
resiste al destino adverso;
quien gran mal puede sufrir,
podrá a todo el mal vencerlo; 80
miseros hace el temor,
y felices el esfuerzo.
PALMIS Vanamente me aconsejas
y pues gracias a los Cielos
miro, que hacia aquí se acerca 85
un escuadrón de guerreros,

(Desnuda la espada.)

(Van saliendo ANILEO, GERONCIO y SOLDADOS.)

verás que a morir me arrojo
con heroico ardimiento.
VORON Tente.

PALMIS Déjame.
VORON Es en vano.
ANILEO Contra tantos, ¿qué es tu intento? 90
¿qué piensas hacer?
PALMIS Morir.
ANILEO Si ese solo es tu deseo
le conseguirás muy pronto.
PALMIS Pues antes vil Anileo
morirás tú.

(Va a herirle y LOS SOLDADOS se ponen en acción de arrojarse a ella a tiempo que
VORON se interpone y le quita la espada.)

VORON Y estorbarlo 95
sabré yo así; deteneos
vosotros y respetad
el más precioso renuevo,
del Real antiguo tronco
de los Arsácidas nuestros, 100
en Palmis.
ANILEO En Palmis dijo. (Aparte.)
PALMIS ¿Tú Voron me has descubierto?
¿tan inhumana piedad
usas conmigo? Más fiero
eres que mis enemigos; 105
la muerte me daban ellos
y tú me das una vida
que justamente aborrezco;
traspasa mi corazón
con el cortador acero 110
si algún resto de piedad
y compasión te merezco.
VORON Hice mi deber.
ANILEO Señora,
modera tu sentimiento;
no a poder de un sanguinario 115
te ha conducido el decreto
de la suerte; antes en mí
tendrás quien fino y atento
llene las obligaciones
que prescribe tu respeto 120
reservándote aun destino
propio a tus merecimientos.
PALMIS ¡Oh del infeliz Oronte
vil perseguidor sangriento,
digno, no del odio mío, 125

sí, de todo mi desprecio!
echaron a mis pesares
y desventuras el sello,
las Deidades irritadas
sujetándome a tu imperio. 130
Nada hacer peor podía
el furor del hado adverso
que conducirme al poder
de quien junta los extremos
de ser a su Rey rebelde, 135
e ingrato a su compañero,
y amigo, de alma tan rea,
de corazón tan perverso,
¿qué seguridad aguardo?
¿qué esperanzas me prometo? 140
ANILEO Tus labios aun hermocean
los insultos y dicterios.
Haz Geroncio a la Ciudad
la señal, y en ella entremos
a celebrar con aplausos 145
las glorias del vencimiento.
GERONCIO Sí, que ya el Sol en el golfo
sepulta sus rayos bellos;
y desde los altos montes
van las sombras descendiendo. 150
VORON No le irrites, téplate.
PALMIS Desesperada, ¿qué temo?
ANILEO Allí Señora te espera
un humilde alojamiento;
pero sabrán tu hermosura 155
y gracia, ennoblecerlo.
PALMIS Si pretendes excusarme
el mayor de mis tormentos,
no me sigas, porque sólo
de mirarte me estremezco. 160
Tú me quitaste el amante
envidiando el valimiento
que con el Rey alcanzaba,
para cuyo triste efecto
despertaste en el Monarca 165
un amor, que tan funesto
fue para mí, y para Oronte;
cuantos pesares padezco,
todos efectos han sido
de tu corazón perverso; 170
apártate de mis ojos,
que a tus Soldados siguiendo,

yo iré a la prisión más honda
y aun la estancia del Erebo
donde eterna noche habita, 175
mansión fuera de sosiego,
y de paz para mi alma
como tuviera el consuelo
de vivir siempre alejada
de tu abominable aspecto. 180

(Entra en la Ciudad con VORON, y algunos SOLDADOS.)

ANILEO Insúltame, nada importa,
que todo tolerar debo
el día en que tan propicios
me favorecen los cielos.
GERONCIO Bien has mostrado el valor, 185
los asaltos resistiendo,
y alejando al enemigo,
de la Ciudad: buen acuerdo
fue haber hecho una salida
tan bizarra, y tan a tiempo 190
pues coronó la victoria.

ANILEO Mucho ha logrado el esfuerzo;
pero a mí nada me alegra,
tanto, cuanto el ver que tengo
a Palmis en mi poder. 195

GERONCIO ¿La amas acaso?

ANILEO Anileo
el tiempo no desperdicia
en amantes devaneos:
ella es amada del Rey:
yo con guardársela tengo 200
una prenda, que asegure
el indulto que pretendo.

GERONCIO ¿Temas siendo vencedor?

ANILEO No puedo engañarme: veo,
que no puede durar Carra, 205
si continua el asedio:
debilitadas sus fuerzas
con nuestros mismos trofeos.

GERONCIO ¿Y qué piensas hacer?

ANILEO Sé,
que el Rey debe en breve tiempo, 210
llegar al campo; tú en tanto,
que te adelantes pretendo,
y llegando a su presencia

le digas, cuanto deseo,
que todo su amor me vuelva, 215
conservándome el gobierno:
que le rendiré las armas,
y Ciudad a un mismo tiempo;
siendo Palmis la fianza,
que asegure este concierto; 220
mas que si airado resiste,
sabré feroz, y sangriento,
vengar en lo que más ama
las injurias, que padezco.
GERONCIO Desempeñaré tu encargo. 225
ANILEO Si sale como yo pienso,
y en la gracia del Monarca
a reconcentrarme vuelvo,
ya no temeré que Oronte,
aunque vuelva del destierro, 230
la privanza me dispute,
que es mi corazón tan fiero,
tan altivo, y orgulloso,
que no tiene sufrimiento,
para que nadie, de Armenia 235
en el extendido Imperio
a contrastarme se atreva
favores ni valimientos.

(Vase con SOLDADOS.)

GERONCIO Abominable ambición,
¡a qué bárbaros extremos 240
conduces al que te hace
el Ídolo de su pecho!
A tu precipicio corres
desventurado Anileo,
a tu ruina te acercas, 245
sin llegar a conocerlo:
envidia, altivez, orgullo,
en tu corazón se unieron
contra el desdichado Oronte,
que a tus ventajas atento 250
siempre procuro elevarte,
y en cambio, de su destierro
fuiste la causa primera:
así incautamente necio
afanado agricultor 255
cultiva estéril terreno,

y en vez de espigas doradas
que coronen sus desvelos,
mieses de dolor recoge
y frutos de sentimiento: 260
no fuera Oronte tan digno
del favor y valimiento,
y no le envidiaras tanto
porque es ordinario efecto,
envidiar a el rico el pobre, 265
el ignorante a el discreto,
el que si ve a el que le manda,
y al virtuoso el perverso.

(Vase.)

(Telón de tiendas: CENTINELAS que cruzan por el fondo: Noche.)

(Sale ORONTE.)

ORONTE Campos de Mesopotamia,
¿qué alegre os pisé algún tiempo? 270
¡y qué triste y afligido,
vuelvo a pisaros de nuevo!
En tanto que el General
Mitridates llega, quiero
reparar en mi memoria 275
mis crueles pensamientos.
¿Cuál será el primero? ¿Acaso
la perfidia de Anileo?
Ella en un corazón grande
solo merece desprecio: 280
¿será Artabano? es mi Rey,
y aunque ingrato, sus decretos
con la sumisión más ciega
rendidamente venero:
¿los males de la fortuna 285
desgraciada, que padezco?
Con la misma indiferencia
que vi sus bienes primero;
ahora veo sus males,
penetrando, conociendo 290
que el medio de tolerarlos
es sólo el no merecerlos:
¿Será Palmis? Sí será:

¿Pero cuándo no fue dueño,
mi dulce querida Palmis 295
de todos mis pensamientos?
¿Si se mantendrá leal
a tantos prometimientos?
Sí, que es noble y virtuoso
su corazón; cuando pienso 300
en las gracias, que vincula
en su generoso pecho
el alma se me dilata...
Pero hacia aquí ruido siento
de tropas; esperaré 305
por si con mi amigo encuentro.

(Sale MITRIDATES con acompañamiento de SUBALTERNOS y SOLDADOS; algunos de ellos con luces.)

MITRIDATES Recorrase el campo todo,
vuelvan a ocupar sus puestos
las tropas.

(Llega ORONTE.)

ORONTE ¿Gran General?
MITRIDATES ¿Oronte, tú aquí? ¿qué es esto? 310
¿qué estrella tan favorable
te conduce?
ORONTE Mi destierro.
MITRIDATES ¿Tu destierro?
ORONTE Sí.
MITRIDATES ¿Qué dices?
¿cuál fue el motivo?
ORONTE A saberlo
solo pueden alcanzar 315
los enemigos que tengo.
MITRIDATES Jamás hasta aquí llegó
la fama de tal suceso.
ORONTE Así todos lo ignorasen,
pues quedando en el silencio, 320
la gloria de nuestro Rey
padeciera mucho menos.
MITRIDATES ¿Tú el Campeón más bizarro
de todo el Pártico Imperio,
tú el apoyo más seguro 325
de un ya vacilante cetro,

tú desterrado?

ORONTE En el auge
de todo mi valimiento,
como al Sol caducas sombras,
mis glorias desaparecieron. 330

MITRIDATES ¿Cómo fue? que de admirado
apenas lo que oigo creo.

ORONTE Después que vencí al Escita
en repetidos encuentros,
e hice que la Colquis toda 335
postrase el rebelde cuello
a las leyes de Artabano,
cuando gozoso, y contento,
de tanto adquirido lauro
pensé recoger el premio, 340
coronando mi esperanza
del Palmis el himeneo,
sujetando nuestras almas
a la coyunda de Venus,
ignorando los motivos, 345
un repentino precepto
del Rey, me obligó a salir
desterrado de su Reino,
amenazando mi vida
si quebrantaba el decreto. 350

MITRIDATES Injusticia tan notoria,
¿cómo sufrió tu ardimiento?

ORONTE Como vasallo leal,
callando y obedeciendo
la única esperanza mía, 355
aunque vana, era, que el tiempo
descubridor de las cosas,
revelase este secreto,
para aplicar al instante
el conveniente remedio; 360
pero ya ha pasado un año
sin que los piadosos cielos
una luz me proporcionen,
a cuyos dulces reflejos
se disipen las tinieblas 365
que mi inocencia han cubierto,
con el borrón más infame,
y con el lunar más feo.

MITRIDATES ¿Dónde entretanto pasaste
tus días? Pues es muy cierto, 370
que es el ocio aborrecible
a los hombres de tu esfuerzo.

ORONTE Donde pudiese a mi Rey
servirle de algún provecho.

Muy bien sabes que Artabano 375
fue elevado al trono regio,
después que el cruel Fradates
exhaló el último aliento.

MITRIDATES Muy bien lo sé; y que sus hijos
amenazan a este Reino 380
con nuevas mayores guerras
protegidos de Tiberio.

ORONTE Cesen fatales temores;
yo al Emperador sirviendo
en los Ilíricos campos, 385
obtuve su valimiento,
y logré de su amistad,
que no extendieran el vuelo
las águilas vencedoras
sobre los países nuestros. 390

MITRIDATES ¡Cuándo se vio en un vasallo
tanta lealtad y celo!

ORONTE A confirmar el tratado
viene de Roma Metelo,
y del lugar en que estamos 395
poco distante le dejo:
el hacia el Rey se encamina:
yo presentarme no puedo
por no exponerme a su enojo;
pues si la verdad confieso, 400
mucho más que tolerarlo
sentiría el merecerlo.

MITRIDATES ¿Pues para qué aquí has venido
si dentro de breve tiempo
debe llegar Artabano? 405

ORONTE Porque derramar pretendo
en su servicio mi sangre:
supe este dudoso cerco,
y la soberbia arrogancia
del revelado Anileo. 410

¡Oh! quieran los altos Dioses
que le encuentre cuerpo a cuerpo,
para ejecutar mis iras
en su fementido seno;
¡ocasión, según presumo, 415
de cuantos males padezco!

MITRIDATES Pérfido es, pero valiente;
y de los muros saliendo,
como enfurecido tigre

estragos esparce y miedo 420
sobre las huestes: no vuelve
sino de sangre cubierto;
y los cadáveres fríos
que en torno a Carra alimento,
son de las fieras voraces, 425
testigos son bien funestos
de su espíritu arrogante,
aunque yo rendirle pienso.
ORANTE Pues la reciente victoria
le dará menos recelo, 430
amparados de las sombras
nuevamente le asaltemos:
toda la Ciudad conozco,
y sé bien por dónde puedo
con poca dificultad 435
sobrecogerle y vencerlo:
y te juro Mitidrates,
que si vencedor no puedo,
exhalaré entre las armas
el suspiro postrimero. 440
MITRIDATES No suelen, Oronte, amigo,
los que tienen el gobierno
de las armas, cometer
tan difíciles sucesos,
y tan gloriosas hazañas 445
a impulso y valor ajeno;
pero nuestra amistad fina,
y la compasión que tengo
de las desventuras tuyas
vencen cualquiera respeto: 450
ola, todos los soldados,
que al asalto no asistieron,
se pongan sobre las armas,
y al noble Oronte siguiendo,
caminen asegurados 455
del logro del vencimiento:
y tú generoso joven,
alma grande y sin ejemplo,
vuela a la victoria, vuela;
y cuando llegue el Rey nuestro, 460
halle la Ciudad rendida
a tu valeroso esfuerzo,
para que en su corazón
sienta los remordimientos
de haber pagado agraviando 465
al que sirvió mereciendo.

ORONTE Quien halla tan buen amigo
de la adversidad en medio,
quien halla fineza tanta,
no se cuente por objeto 470
del rigor de la fortuna;
vano es su irritado ceño,
pues en la santa amistad
le deja el mayor consuelo:
voy al peligroso asalto, 475
y si peleando muero,
dirás a mi Rey amado,
y a Palmis mi dulce dueño,
que lealtad e inocencia,
amor y constante celo, 480
conmigo al seno horroroso
del abismo descendieron,
para que aquel de mí forme
el merecido concepto,
y ella sobre mi sepulcro 485
enternecida, vertiendo
lágrimas tiernas de amor,
haga con sus sentimientos
exequias a un desdichado,
que fino, leal y atento 490
en él pudieran mirarse
como en cristalino espejo,
los vasallos más leales
y los amantes más tiernos,
que del amor y el amor 495
por las sendas discurrieron,
sus virtudes imitando,
y siguiendo sus ejemplos.

(Vase.)

MITRIDATES Por el desgraciado amigo
justamente me intereso, 500
de mi amor el dulce fruto
estriba en el vencimiento;
pues con el fin de esta guerra,
y con la paz de estos Reinos,
de la Princesa Nisea 505
conseguir la mano espero:
de mis penosas fatigas
ella debe ser el premio,
prenda de esta confianza

es la palabra que tengo 510
del Monarca, y mucho más
los amorosos afectos
con que a los míos parece
que corresponde mi dueño.

(Queda pensativo, y sale NISEA con algún acompañamiento.)

NISEA ¡Qué pensativo se muestra! 515
MITRIDATES ¿Señora, tú aquí? ¿qué es esto?
NISEA Con el Rey mi padre acabo
de llegar, y a saber vengo
cuál es objeto que tanto
ocupa tus pensamientos. 520
MITRIDATES Si mi vanidad perdonas,
bien asegurarte puedo,
que en los pensamientos míos
eres tú sola el primero.
NISEA Si así fuese, ya de Carra 525
sobre los muros soberbios
los Párticos estandartes
ondeara el vago viento;
mas todavía resiste,
y en ello estoy conociendo, 530
que remiso al premio aspira
quien retarda, los trofeos,
MITRIDATES Para contrastarme un bien,
término de mis deseos,
hizo cuanto hacer podía 535
el destino siempre adverso;
pero antes que en el Oriente
amanezca el día, espero,
rendidos a nuestras armas
ver a Carra y a Anileo, 540
gracias al invicto Oronte
de quien fié tal empeño.
NISEA ¡Qué escucho! ¿Oronte está aquí?
MITRIDATES Aquí le trajo su celo.
NISEA ¡Infeliz! Huya las iras 545
de mi padre, huya al momento.
MITRIDATES Lo que por el Rey trabaja,
los servicios que le ha hecho,
no sólo le alcanzarán
el perdón, mas me prometo 550
que volverá nuevamente
del Monarca el valimiento.

NISEA Tú no sabes... Pero en vano
perdiendo estamos un tiempo
tan precioso: corre, vuela, 555
prevén al Rey, no está lejos;
con Geroncio le dejé
hablando muy de secreto,
y temo mayores males,
nuevas desgracias recelo; 560
si me amas como dices,
salva a Oronte.

MITRIDATES A mi deseo
estimulo nuevo añaden
los tuyos; voy al momento 565
para cumplir con las deudas
de amor y amistad a un tiempo.

(Vase.)

NISEA ¡Oh llama primera mía!
¡oh dulce amoroso incendio!
¿cuando te creí extinguido 570
vuelves a animar de nuevo?
Oronte, querido Oronte,
yo te amo más que espero;
si siempre encerré el cuidado
en la cárcel del silencio. 575
Palmis bella le previno,
ella fue su amor primero;
y yo destinada estoy
por soberanos preceptos
para ser de Mitridates; 580
es verdad; mas con todo eso
no debo desesperar
el Rey ama a Palmis ciego
y es fuerza que Oronte ceda
con la obligación cumpliendo 585
de fiel vasallo; vencido
este obstáculo, bien puedo
dar lugar a la esperanza;
y si Mitridates viendo
que en perjuicio de su amor, 590
solo a Oronte favorezco,
se queja, consuélase
penetrando, conociendo
que el amor no es elección,
no es arbitrio, obra violento; 595

y a voluntad precisada
no la contienen respetos,
que contrastan y se oponen
a la ley de sus deseos.

(Vase.)

(Gabinete: PALMIS y ANILEO.)

ANILEO No, Palmis, no soy tan vil, 600
tan inicuo y tan perverso
como tú te lo figuras;
y esos bárbaros dicterios,
mas que la razón lo dicta
de la cólera el exceso. 605

PALMIS ¡Qué me precisen los hados
a sufrir tales tormentos!

ANILEO Aquí reinas soberana
con tan absoluto imperio
como al lado de Artabano 610

sentada en el trono regio
reinarás sobre tan vastas
provincias como a su cetro
rendidamente obedecen
su poder reconociendo. 615

PALMIS De tus confusas razones
el sentido no comprehendo.

ANILEO Sabe que el grande Artabano
dentro de muy poco tiempo
debe llegar a este sitio; 620

entonces grato himeneo
tu blanca mano y la suya
estrechará en lazo eterno
tu peregrina hermosura,
así será justo precio 625
de una paz que del poder
de mis armas desespere.

PALMIS ¡Yo dar la mano a un tirano?
primero verás que el hielo

abrsa, y el fuego hiela, 630
que cruzan los altos montes
por el vagaroso viento:
que vuelven atrás los ríos
todo su curso invirtiendo,
y que disueltos los ejes 635

del celestial pavimento,
viene a tierra desplomada
la máquina de los cielos.
ANILEO Si el amor sobre tus ojos,
la venda no hubiera puesto, 640
mudarías de opinión
tomando mejor acuerdo:
da al olvido Palmis bella,
imposibles pensamientos,
memorias de un criminoso, 645
de un desterrado...
PALMIS Perverso,
parece que te complaces
en cansar mi sufrimiento:
¡qué propio es de los inicuos
prorrumpir en vituperios 650
de aquellos, cuyas virtudes
con apacibles reflejos
de las sombras de los vicios
realzan más los efectos!
el amor que me demuestras 655
gloria mía lo contemplo,
que las desgracias de Oronte,
de crímenes no nacieron,
sino de la vil cautela
de tus malvados consejos. 660
ANILEO Siempre al Rey serví leal,
y le aconsejé lo recto.
PALMIS Por eso en Mesopotamia
Provincia de tu gobierno,
de la rebelión alzaste 665
el estandarte.

(Sale VORON.)

VORON Anileo,
¿de esta suerte te descuidas
cuando estás en tanto riesgo?
ANILEO ¿Qué dices?
VORON Tus enemigos,
amparados del silencio 670
y de las sombras, asaltan
la Ciudad.
ANILEO ¡Válgame el cielo!
algún traidor me ha vendido;
pero tiemble de Anileo

todavía el fuerte brazo, 675
esgrime el valiente acero,
de la inexorable parca
el duro filo no temo;
porque al menos mi ruina
arrastrará tanto ejemplo 680
de furor y de venganza,
que en los siglos venideros;
época celebre formen
los estragos de Anileo.

(Vase.)

PALMIS Por cualquiera la victoria 685
con indiferencia veo,
pues no mudo de prisiones,
y sólo mudo de dueño.
VORON No así hablaras, si supieras
quién con generoso esfuerzo 690
las huestes del Rey conduce
sobre los muros soberbios.
PALMIS ¿Pues quién puede ser?
VORON Oronte.
PALMIS ¿Oronte?
VORON Su nombre excelso
aclamaban los soldados 695
entre el militar estruendo,
PALMIS ¿Cómo puede ser?
VORON No dudes:
suyo es, Señora el empeño,
un Capitán fugitivo
me aseguró del concepto. 700
PALMIS ¡Oh ventura inesperada!
¡oh imponderable contento!
si puede matar el gozo
¿cómo del mío no muero?
VORON No, no tan pronto, confíes 705
tan dudosos sucesos.
PALMIS Dices bien... pero no dices:
que si piadosos los Cielos
a tal punto lo conducen,
solo es para dar consuelo 710
a las trágicas desdichas,
que inocentes padecemos:
Mas tal vez aún no cansado,
el destino en ser adverso,

conduce a Oronte a la muerte: 715
sacras deidades moveos
a compasión: desde el alto,
estrellado firmamento,
desciende Palas del aire,
la diafanidad rompiendo 720
y tú Éxide protectora,
de Oronte defiende el pecho;
desciende, terrible Marte,
y tu espíritu infundiendo
en las huestes de mi amante 725
al lauro y al vencimiento,
condúcelas por las sendas
de la victoria; mis ruegos,
y mis ansias os conmuevan,
sacros númenes eternos, 730
que si os hallo favorables,
si propicios os encuentro,
si ponéis fin a los males,
que padezco, sufro y siento,
erigiré en vuestro honor 735
rico, magnífico templo,
donde eternamente ardan
cuantos aromas e inciensos
fecunda Arabia en sus selvas,
cría el Oriente en sus senos, 740
y donde víctimas sean
de religioso respeto,
mi corazón y el de Oronte
gratos, rendidos y tiernos.

Acto Segundo

Atrio grande con puerta practicable en medio: sobre el columnaje del atrio galería practicable, o ventanas: la arquitectura debe ser griega.

(Sale ANILEO y PALMIS.)

ANILEO En vano, Palmis, en vano
al contento el alma entregas,
en vano de la victoria,
del falso Oronte te alegras,
y en vano él de la victoria 5

recoger el fruto espera.
PALMIS Cuando ocasión, de vengarse
a los hombres se presenta,
de su carácter proceden
con la misma diferencia, 10
que el generoso perdona,
y el malvado se ensangrienta:
yo te aseguro de Oronte,
pues conozco su nobleza,
y que sobre tantos bienes, 15
la vida también le debas.
ANILEO Antes de deberle tanto
mil veces morir quisiera;
me aborreciera a mí mismo,
si la vida le debiera; 20
pero gracias a los Cielos,
que en medio de mi suerte adversa
de hacer que a mis ojos tiemble
no me han cerrado la senda.
PALMIS ¿Pues qué has de hacer?
ANILEO Lo que debo, 25
en ocasión tan estrecha:
Sigue a ese soldado, y tú
de mis órdenes te acuerdas
porque de su, cumplimiento
será fianza tu cabeza. 30

(Con intenc.)

PALMIS No me toques, asesino;
precede; yo estoy resuelta
a seguirte; pero en tanto
soberbio Anileo, piensa
que de todos mis ultrajes 35
y tan injustas ofensas
tomará airada venganza
de Oronte la fuerte diestra.
ANILEO Miedo y espanto sabré
inspirarle: en tu presencia 40
verás que de mi rigor
a la ardiente furia tiembla.
PALMIS Desprecio tus amenazas,
tu arrogancia y tu soberbia;
tus furores no me asustan, 45
pues por mucho que me ofendas;

podrá haber poca distancia
entre mi agravio, y tu pena.

(Precedida del SOLDADO entra por el fondo y otro queda a la puerta.)

ANILEO Yo no sé cómo he podido
poner freno a mi impaciencia: 50
mil veces la habría muerto...
pero mi ene migo llega
triunfante; llegue en buen hora,
y admire mi fortaleza.

(Se retira al lado opuesto.)

(Sale ORONTE.)

ORONTE Al fin logré la ocasión 55
de que salvarte no puedas
de mi venganza: los Cielos
castigan aunque toleran:
no te valdrá la perfidia,
ni la arrogancia que ostentas: 60
rinde las armas traidor;
y si hiciere resistencia,
soldados, despedazadle,
que infamia y deshonor fuera
de mi valerosa espada 65
mancharla en sangre tan rea.
ANILEO ¡Qué tardáis? Contra Anileo
todas las armas conviertan:
yo haré que los más resueltos
y atrevidos se arrepientan, 70

(A este verso comparece en la venta PALMIS amenazada del SOLDADO.)

y tú levanta la vista,
porque mires, porque sepas
quién bajará antes que yo
del abismo a las tinieblas.
ORONTE ¿Palmis?... ¡Oh triste de mí! 75
PALMIS Oronte, por mí no temas
venga todas tus injurias,

y yo moriré contenta.

ANILEO Entre el furor y el amor
toma el partido que quieras. 80

ORONTE ¡Ha cruel, que te prevales
de ignominiosas cautelas!

Dame a Palmis y te entrego
todo el corazón en prendas
de amor y seguridad; 85

y si congraciarte intentas
con el Rey, yo haré de modo...

ANILEO ¿Qué puedes tú si te encuentras
desterrado y criminal?

Palmis será mi defensa 90
contra ti, y contra Artabano.

ORONTE Ha Palmis...

PALMIS El traidor muera:
yo te lo mando,

(Sale GERONCIO.)

GERONCIO Señor,
todos los temores cesan,
el Rey perdón te concede, 95
y en breves momentos llega.

ANILEO Sígueme, pues: haz soldado,
que Palmis luego descienda.

PALMIS Descenderé a confundirte,
tu ruina en mí conservas. 100

(Entran ANILEO, GERONCIO y los suyos por la puerta del fondo, y al mismo tiempo se
retiran PALMIS y EL SOLDADO.)

ORONTE ¿Qué puedo hacer? ¡Infeliz!
por todas partes me cercan
desdichas.

(Sale VORON.)

VORON ¿Qué haces así?
¿por qué no huyes la presencia
del Rey, que llega a este sitio, 105
en qué confías? ¿qué esperas?

ORONTE La muerte sola, cansado
de tolerar tantas penas

como vierte sobre mí
el rigor de las estrellas. 110

(Sale ARTABANO, MITRIDATES y acompañamiento.)

ARTABANO ¿Qué es esto? ¿Oronte, tú aquí?

¿tan libremente desprecias
mis órdenes y preceptos,
y en mis Reinos te presentas?

¿a tanto llegó tu orgullo, 115
tanto creció tu soberbia,
porque castigué piadoso
tu crimen, y mis ofensas?

Mas pues a ellas añades
la altiva desobediencia, 120

sabré a tus atrevimientos
imponer la justa pena.

ORONTE Dispón, señor, de mi vida
como mejor te parezca:

jamás en mí tus preceptos 125
encontraron con las quejas.

No sentiría el morir,
gran señor, como pudiera,
a costa una y mil vidas,
manifestar mi inocencia: 130

del rigor conque me tratas,
de mi situación funesta,
solo culpo a los malvados,
que con traidoras ideas
tu corazón sorprendieron, 135

para que me aborrecieras
cansado ya de arrastrar
la insoportable cadena
de tan lastimosa vida
vine aquí para perderla, 140
y servirte hasta morir,
cumpliendo con mi nobleza.

MITRIDATES De su valor...

ARTABANO Mitridates,
defenderle en vano piensas,
en sincerarte a ti mismo 145

es lo que pensar debieras,
pues erraste, confiando,
las militares banderas
a un desterrado.

MITRIDATES Sus hechos

dejan mi elección bien puesta. 150
ARTABANO De ti fié solamente
el gobierno y la obediencia
escrupulosa, en quien sirve,
es la más loable prenda,
y no autoriza el quebranto 155
la fortuna en las empresas.
VORON ¡Cuándo un Rey rival se
aplaca! (Aparte.)
MITRIDATES Yo tiemblo.

(Sale ANILEO y PALMIS.)

ANILEO A tus plantas regias,
grande Arsaces Artabano,
llega a implorar tu clemencia 160
un infeliz, que engañado
de persuaciones ajenas,
más que de propio motivo,
alzó contra ti la diestra:
si esta confesión humilde 165
mis delitos no cancela,
y de la pena me absuelve,
a absolverme baste de ella
la encantadora hermosura,
que a tus ojos se presenta; 170
los heroicos esfuerzos,
que he hecho por defenderla
de un feroz altivo amante,
para que tú poseyeras
sus gracias, pues sólo tú 175
podías ser digno de ellas;
cuando no tu favor regio
mi indulto al menos merezcan.
PALMIS ¡Pérfido!
ORONTE ¡Falso!
ARTABANO Anileo,
quien sus delitos confiesa, 180
quien sus errores conoce
muy cerca está de la enmienda:
la cólera de los Reyes
no se vence con soberbia;
pero tu arrepentimiento, 185
cuando, no borre, aligera
tus crímenes en gran parte,
y entregarme a Palmis bella,

es compensación no poca:
retírate, y no te muevas 190
de Palacio, hasta que yo
lo conveniente resuelva.
ANILEO Sean suaves, o fuertes,
con sumisión la más ciega,
veneraré los decretos 195
de tu autoridad suprema.
PALMIS ¿Con un pérfido traidor
tan indulgente te ostentas,
y con el leal Oronte
tan riguroso te muestras? 200
¡Ah! Señor, ya que a las voces
o a la justicia no atiendas,
¿por qué a las de la piedad
atento oído no prestas?
ORONTE (Aparte.) ¡Oh cuánto, de mi destino 205
la adversidad recompensa
de mi dulce dueño hermoso
la acrisolada firmeza!
ARTABANO ¿Tú también por otro pides,
sin que notes, sin que adviertas 210
que gravemente culpada
a mis ojos te presentas?
¿No te huiste en pos de Oronte,
sin que a contenerte fueran
bastantes justos respetos 215
debidos a la decencia?
¿Por qué huiste de mis ojos?
¿Qué te hice para que huyeras?
Erraste, Palmis, erraste,
sin que disculparte puedas, 220
de tu pasión amorosa,
con la tirana violencia.
PALMIS No apelaré yo al amor
para disculpar ofensas,
que de un modo las concibes 225
y de otro las manifiestas;
pero apelaré a tu gloria,
ella mi disculpa sea,
pues huí de ti tan sólo,
porque no la obscurecieras 230
con hechos no los más dignos
de un monarca en la grandeza.
ORONTE (Aparte.) Ay triste de mí, que ya
conozco la verdadera
ocasión de mis desdichas. 235

ARTABANO ¿Pues qué más Palmis dijeras
cuando yo fuese un tirano?

PALMIS Si tanto el serlo detestas,
vuelva, Oronte, a tu favor,
a el estado su defensa, 240
a mí el prometido esposo:
sus virtudes, su inocencia,
y sus méritos lo exigen,
la justicia lo decreta,
la necesidad del Reino 245
lo pide, Palmis lo ruega.

MITRIDATES Y Mitridates también
por su amigo se interesa.

VORON (Aparte.) De interior duro combate
su irresolución da señas. 250

ARTABANO Despejad, y quede Oronte
conmigo; de mi clemencia
espere dulces extremos,
como rendido obedezca.

MITRIDATES ¡Oh magnánimo!

PALMIS ¡Oh piadoso! 255

MITRIDATES Si al fuerte Oronte conservas,
si le vuelves tu amistad,
haciendo tu gloria eterna,
a la respetable sombra
de tus temibles banderas 260
descansará toda el Asia
a tu dominio sujeta.

(Vase con VORON.)

PALMIS Si salvas mi tierno amante,
si en nuestro amor te interesas,
coronando los extremos 265
de una fe tan verdadera,
sino es para tu alabanza
no articulará mi lengua,
o para pedir ansiosa
a las Deidades supremas, 270
que bendigan tus deseos,
que tus designios protejan,
y que asegures tu suerte
poniendo la planta regia
de la inconstante fortuna, 275
sobre la voluble rueda.

(Vase.)

ARTABANO Acércate más y escucha.

ORONTE (Aparte.) Corazón mío, paciencia
quien habla es el soberano,
tan sólo de esto te acuerda. 280

ARTABANO Oronte, si en mi sosiego,
y en mi dicha te interesas,
si te importan mis favores,
y si mi amistad aprecias,
¿para un generoso esfuerzo 285
en mi favor, di, te encuentras
con resolución bastante
y heroica fortaleza?

ORONTE Cuanto soy, y cuanto puedo
todo es tuyo; no se ofenda 290
mi honor; y dispón de mí
sin la más leve reserva.

ARTABANO Del destierro que te impuse,
confusión tuve, y vergüenza;
pero lo hice precisado. 295

ORONTE Yo lo sufrí con paciencia,
y sin quejarme, porque
me parecía más pena,
te notasen de tirano,
que aventurar mi inocencia. 300

ARTABANO ¿Sabes la ocasión?

ORONTE En mí
no la temo; pero fuera
de mí...

ARTABANO No la encontrarás,
si es que en tu Rey no la encuentras.

ORONTE Siempre fue grande y fue
justo. 305

ARTABANO Mas le sacó de la senda
de la razón y justicia
tirana pasión violenta,
que acabará, prontamente
de mis días la carrera, 310
si tú, pues tú sólo puedes,
darme alivio, me lo niegas.

ORONTE ¡Triste de mí!

ARTABANO ¿Suspiraste?

Ya mi situación penetras:
a Palmis amo.

ORONTE ¡Deidades! 315

ARTABANO Bien sé la correspondencia
de vuestro amor, bien la sé:
qué de ansias, qué de penas;
¡qué dura interior batalla
padecí por no romperla! 320
¿Y por romperla también
qué no hice? Claras pruebas
la justa fuga de Palmis
y el destierro tuyo sean:
levanta los tristes ojos, 325
mírame, y dame respuesta:
¿quieres mi muerte, o mi infamia?
no hay medio; seré por fuerza
o desdichado o tirano:
tú que la valiente diestra 330
contra tantos enemigos
levantaste en mi defensa,
defiéndeme ahora dé ti,
que es victoria más completa;
ceda la esperanza tuya 335
a la mía, y haz tu Reina
aquella que hacer no puedes
tu esposa sin que yo muera;
ofrécele con mi mano
la majestad y grandeza, 340
muy duro es el sacrificio;
pero yo no lo exigiera
sino de quien tiene un alma
tan generosa y excelsa.
¿Qué resuelves?

ORONTE Complacerte. 345

ARTABANO Menos de ti no creyera:
mucho he debido a tu espada,
pero más a la nobleza
de tu corazón, y si algo
mis satisfacciones templa, 350
sólo es el conocimiento
del dolor y la violencia
que ha de costarte un esfuerzo
tan difícil; ¡ah! si llegas
a olvidar tus sentimientos, 355
la redondez de la tierra
no contendrá en su recinto
mortal alguno que pueda
igualarme en las venturas,
pues por grandes, por inmensas 360
aun dentro de la esperanza

es difícil contenerla.

(Vase.)

ORONTE ¿Obedeceré? lo dije:
¡oh dura ley de obediencia!
¡oh alternativa cruel! 665
¡oh intolerable promesa!
¿Con que por servir al Rey
abandonaré la prenda
más dulce de mi cariño,
y de esperanzas tan tiernas? 670
¡Oh Palmis, oh Rey! ¿Con quién
quedará mi fe bien puesta?
¿Quién me absolverá? Ninguno:
ambos dos me condenan:
cual naufrago peregrino 675
que entre las ondas soberbias
del mar airado, perdido
el timón, rotas las velas,
ciego el norte, errado el rumbo,
rodeado de tinieblas, 680
vaga incierto, errante gime,
sin que socorrerse pueda
en tan arriesgado lance
del arte ni la experiencia
así está mi corazón 685
en ocasión tan estrecha:
pero perdona, bien mío,
perdóname, Palmis bella,
fui vasallo antes que amante,
y entre el amor y nobleza 690
a la ley de caballero
debe dar la preferencia;
sube al elevado Trono
y de Majestad excelsa
ceñida, sea feliz 695
bajo tu imperio la Armenia;
que yo triste, abandonado
a la obstinación severa
de la fortuna irritada,
lejos de ti, entre las selvas 700
sombrias y oscuros bosques
agobiado de mis penas,
solo, infeliz, sin ventura,
al tormento de la ausencia

poco podré resistir, 705
si inflexibles las estrellas,
aun de la muerte tirana
el alivio no me niegan.

(Vase.)

(Jardín: salen PALMIS, NISEA y MITRIDATES.)

PALMIS Almas, en amor tranquilas,
cuánto en mi envidia despiertan. 710
NISEA Pues de nuestro estado al tuyo,
¿qué diversidad contemplas?
PALMIS Protege vuestros afectos,
y mutua correspondencia,
aquella mano Real, 715
que es a los míos opuesta.
MITRIDATES Pues yo la dicha de Oronte,
a la mía preferiera.
PALMIS ¿Por qué causa?
MITRIDATES Porque vive
seguro de tu fineza. 720
NISEA ¿Dudas de la mía?
MITRIDATES Yo,
hermosísima, Nisea,
no por preceptos de un padre,
por inclinación quisiera,
que, me amaras.
NISEA Tú querrías... 725
que yo me mostrase inquieta,
que mis razones saliesen
de fuego amoroso llenas,
que mis ojos expresasen,
una lánguida terneza, 730
y que en ardientes suspiros
manifestase las señas
de un abrasador incendio:
¿no es verdad?
MITRIDATES Tanta fineza,
de mujer tan soberana 735
exigir, locura fuera;
pero...
NISEA Prosigue.
PALMIS Es bien claro,
lo que Mitridates piensa,

pues elegido del Rey
para tu esposo, desea, 740
un favor, que sin agravio,
del recato y la decencia
confiarme sus esperanzas.
NISEA ¿Sí? Pues Mitridates sepa,
que por un objeto igual, 745
en méritos y nobleza
a Oronte mi tierno pecho
en llamas de amor se quema,
y cuanto más represadas,
tanto más crece la fuerza 750
con que me inflama y devora
su penetrante violencia.
MITRIDATES Pero no has dicho, quién es
ese objeto.
NISEA ¿Quién te veda,
que en tu favor interpretes 755
lo que produce mi lengua!
PALMIS Si esto no te satisface,
en tirano degeneras.
MITRIDATES Dices bien, parto contento
con tan indudables pruebas 760
de tu voluntad amante;
mis desconfianzas necias
perdona, pues el que amando
como yo se considera
de méritos desvalido 765
si desconfía, no yerra,
y presumir de dichoso
en tan difícil empresa,
de un exceso de amor propio
sería la consecuencia. 770

(Vase.)

PALMIS De un amante muy leal
puede preciarse Nisea.
NISEA ¿Quién de cosa tan mudable
seguridad espera?
PALMIS ¿Pues qué en el Reino del amor 775
fidelidad no se encuentra?
NISEA No podré decir que no;
sí, que es muy rara, y aún está
puesta a difícil examen,
invencible no se ostenta. 780

PALMIS Pues yo nunca dudarla
de mi Oronte la firmeza.
NISEA La mayor credulidad
está al error más expuesta.
PALMIS Desconfianza excesiva, 785
es de la razón ofensa.
NISEA Quiera Dios que no te engañes.
PALMIS Después de tanta experiencia...
NISEA Calla, que tu fiel amante
hacia este sitio se acerca. 790

(Sale ORONTE.)

PALMIS ¿Qué es esto? ¿Cómo tan triste
a mis ojos te presentas
después de tantas fatigas,
después de tan largas ausencias?
Tan suspirado momento... 795
ORONTE ¡No sabes lo que me cuesta!
Yo, mi bien lo suspiré;
¡ah! ¡Si llegado no hubiera!
PALMIS Tantos peligros vencidos...
ORONTE El mayor por vencer queda 800
y nacido de in precepto
en que con igual fiereza
me pierdes si lo resistes,
me matas si te sujetas.
PALMIS Sabiendo lo que te amo 805
¿qué habrá que pedirme puedas,
que concedido te agravie,
y resistido te ofenda?
NISEA (Aparte.) Si es lo que yo me recelo
ayuda amor mis ideas. 810
ORONTE Te ama el Rey; tálamo y
trono
te ofrece; la resistencia
es en vano, así lo exige
mi celo, aunque lo reprueba
mi abrasado corazón; 815
te he cedido a la violencia
de los afectos del Rey,
el mío al olvido entrega,
que yo bajaré al sepulcro
desdichado en mi firmeza. 820
NISEA (Aparte.) Lo consolará la mía.
PALMIS ¡Pérfido!...

ORONTE Di cuanto quieras
de el objeto en que el Monarca
pone los ojos, es fuerza
que los aparte el vasallo 825
que no cabe competencia
en desigualdad tan grande:
interés de tu grandeza
es lo que inconstancia juzgas,
no, no es mi mal, no es mi pena 830
el perderte a precio tanto;
decírtelo es lo que cuesta
mil ansias al pecho mío:
de precisión tan severa
podía haberme escusado 835
el Rey, para que muriera
mi corazón afligido
con la crueldad más fiera.
PALMIS Ingrato, ya abandonarme,
ya experimentarte quieras, 840
por lo menos no me aflijas
con un género de pena,
común para tu inconstancia,
y para mi alma nueva,
si nunca supiste amar, 845
de mí quiero que lo aprendas;
sé cuanto merece el Rey,
mas de su Real diadema;
los brillos son para mí
sombras oscuras y densas. 850
Desde luego le desprecio,
mas no imagines, no creas,
que es a impulsos de tu amor,
que en mí desde ahora cesa:
sino ofendida, agraviada 855
de la tirana violencia,
de quien sorprenderme quiere
con cautelosas ideas:
a poderme seducir
la majestad y grandeza, 860
sin tus inicuos consejos,
ya coronada me viera.
Apártate de mis ojos,
alma vil, alma perversa,
hombre de abominación, 865
genio servil ¿a qué esperas?
Pero yo huiré de ti
adonde nunca me veas,

y adonde nunca tu perfidia
la memoria me dé fuerzas, 870
para que con toda el alma
te deteste y aborrezca.

(Vase.)

NISEA Corazón osado mío,
esta ocasión aprovecha. (Aparte.)
Cuando a lástima me mueve 875
el estado en que te encuentras.
ORONTE Al compás de lo que peno,
bella y piadosa Nisea,
no puedes compadecerme
por más que me compadezcas, 880
pues de vasallo y amante
en la obligación estrecha,
desdichado en el amor,
sin ventura en la inocencia,
perdidas mis esperanzas, 885
ya qué perder no me queda.
NISEA El daño que con usuras,
puede tener recompensas,
no puede llamarse daño;
yo sé quién te ama tierna. 890
ORONTE Perdida Palmis, nada hallo
que recompensarme pueda.
NISEA El sacrificio que haces
de tu amor al Rey, le hicieran
otros con mucha alegría, 895
y a ti tal pesar te cuesta.
Sosiega, y deja que Palmis,
suba al trono, en tanto piensa
en corresponder amante
a quien de reales prendas 900
dotada...
ORONTE Fuese una Diosa,
y yo el más vil de la tierra
no la amaría.
NISEA Tirano
porque no te desentiendas,
ve a quien te ama, en quien te
habla. 905
ORONTE La que me habla es Nisea,
hija del grande Artabano,
destinada para tierna

esposa de Mitridates,
nombres para mi nobleza 910
sagrados, y es imposible
que yo jamás les ofenda.
NISEA ¿Temes ofender a ellos
y de ofenderme no tiemblas?
ORONTE ¿Pues qué tiene que temer 915
quien sólo morir desea?
Esos extremos amantes,
para tu esposo reserva,
que es muy acreedor a ellos:
si yo dos almas tuviera, 920
una a ti te ofrecería,
mas no puede ser: primera
llama de amor fue Palmis,
ella será la postrera,
sírivate de desengaño, 925
que más quiero ser con ella
desgraciado, que con otra
ser venturoso: si yerra
mi lengua en la claridad,
aborréceme; mas piensa, 930
que tu amor, y tu odio miro
con lo misma indiferencia.

(Vase.)

NISEA ¡Yo despreciada, villano!
tú verás cómo se venga
mi cólera: y pues mi padre 935
con Anileo se acerca,
en breve conocerás
cuánto expone, cuánto arriesga
el que una mujer amante
abiertamente desprecia. 940

(Salen ARTABANO y ANILEO.)

ARTABANO ¿Hija, tú aquí? ¿tan turbada?
¿qué tienes, di, qué te altera?
NISEA ¡Ah padre!
ARTABANO Sosiégate,
y háblame, no te detengas. 945
NISEA No quería entristecerte.
ARTABANO Te entiendo: Palmis desprecia

mi mano.

NISEA Mas seducida...

ARTABANO ¿De quién?

NISEA De quien menos piensas.

ARTABANO ¿De Oronte?

NISEA Sí

ARTABANO ¡Oh vil traidor 950

NISEA Forzada de tu obediencia

presenció el lance, y Oronte

de Palmis en la presencia,

renovó su amor primero,

dio al olvido sus promesas, 955

y aconsejó tu desprecio,

sin que a contener su lengua

bastara estar yo delante:

tanto amor deslumbra y ciega.

ANILEO Feliz yo.

ARTABANO ¡Pérfido, ingrato! 960

Morirá.

NISEA Señor, modera

el ímpetu del enojo,

porque es difícil empresa

abandonar, siendo amada,

tan peregrina belleza; 965

piedad, más que odio merece

el que involuntario yerra.

ARTABANO Retírate, y los consejos

para otra ocasión reserva.

NISEA ¡Ay de mí que arrepentida 970

de la calumnia me pesa!

¿mas qué mujer injuriada

lo que yo he hecho no hiciera?

(Vase.)

ARTABANO ¿Lo oíste?

ANILEO Apenas lo creo.

ARTABANO ¿Puede haber traición más fea? 975

¿Por qué se comprometía

si no se hallaba con fuerzas

suficientes?

ANILEO ¡Ah! ¡Si sólo

este su delito fuera!

pero...

ARTABANO Prosigue.

ANILEO En mi lengua 980

parecerá el acusarle
de la envidia consecuencia.
ARTABANO Yo estoy de ti satisfecho.
ANILEO Bien saben las sempiternas
Deidades, que yo no hablara 985
a no ser de una materia
y un asunto que en callarle,
tu conservación se arriesga.
ARTABANO Habla ya en mi corazón
se difunden las sospechas. 990
ANILEO Mientras vivió desterrado,
Oronte, hizo de la excelsa
Roma su morada.
ARTABANO Nunca
lo he sabido.
ANILEO Con el César,
y los hijos de Fradates, 995
hizo allí amistad estrecha.
ARTABANO Sé que Tiberio protege
su causa, y que con la guerra
me amenaza.
ANILEO Pues Oronte
todo este daño fomenta, 1000
y no es sin algún designio
haber dado aquí la vuelta.
ARTABANO Yo quisiera asegurarme
todavía más.
ANILEO Agrega
que el Embajador Metelo 1005
muy pronto en Carra se espera;
pues al campo ya ha llegado.
ARTABANO ¿Pero sabes lo que intenta?
ANILEO Sí señor: pretende Roma,
que cual si tirano fueras, 1010
a los hijos de Fradates
el trono augusto le vuelvas.
Y si resistes, llevar
a sangre y fuego la Armenia,
y como Oronte en las armas 1015
logra tal benevolencia...
ARTABANO Basta; lo entiendo; al instante
a la prisión más horrenda
a Oronte conduce, y de él
responderá tu cabeza. 1020
ANILEO Voy a obedecerte; bien
van saliendo mis ideas;
para completarlas solo

el último golpe queda.

(Vase.)

ARTABANO Dentro del turbado pecho 1025

un tumulto se atropella

de poderosos afectos,

que mi entendimiento ciegan,

y a mi poder ofendido

piden venganza sangrienta. 1030

¿No te bastaba, tirano

Oronte, que envilecieras

tu corazón hasta el punto

de faltar a tus promesas?

¿No te bastaba, traidor, 1035

despojarme en Palmis bella

de un objeto en quien tenía

toda mi esperanza puesta,

sino que también del Solio,

con alevosas cautelas, 1040

ultrajando la justicia,

verme despojado intentas?

Pero no; viven los Cielos,

no lograrás tus ideas,

pues a mi amor, a mis celos, 1045

y a mi Majestad suprema,

sacrificaré tu vida

sobre las aras funestas,

de las tremendas Deidades

del reino de las tinieblas. 1050

Acto Tercero

Prisión larga: a un lado de ella pequeña puerta practicable como que en ella se termina un conducto subterráneo.

(Sale ANILEO y GERONCIO.)

ANILEO Advertido, Geroncio,
que dentro de poco tiempo,
debe llegar a este sitio
Nisea.

GERONCIO ¿Pero a qué efecto?

ANILEO Hablar con Oronte quiere; 5
presté mi consentimiento,
y me importa que se hablen.

GERONCIO Ese interés no comprendo.

ANILEO Tengo no pocos indicios
de que ama a Oronte.

GERONCIO Pero eso 10
¿cómo puede ser? faltando
a Mitridates a un tiempo
y a Palmis era exponerse
a muchos resentimientos.

ANILEO Esos son sus intereses; 15
míralo bien primero;

que a mí lo que más me importa,
es que muera Oronte presto:

y si de la hermosa Palmis,
y de Mitridates puedo, 20

quitarle su único apoyo
seguro es mi vencimiento.

GERONCIO ¿Pero cómo?

ANILEO Ya he sembrado
en sus pechos mil recelos;

por aquella oculta puerta 25
llegarán, y sorprendiendo

a Orante y Nisea, juntos
sus celosos pensamientos,

los confirmarán sus ojos:

cuanto pudo hizo el ingenio, 30

decida ahora la suerte.

GERONCIO ¡Cuánto discurre un perverso!

¿Y yo sus viles traiciones

siendo noble favorezco? (Aparte.)

¿más con su hermana casado, 35

qué puedo hacer, santos Cielos?

ANILEO ¿Por qué di te has suspendido?

¿en qué estas pensando?

GERONCIO Pienso,

que si su inocencia sabes,

si recuerdas los excelsos 40

favores que le has debido,

siendo consecuencia de ellos

la autoridad que disfrutas,

¿por qué pretendes sangriento
su muerte?

ANILEO Por eso mismo, 45
porque no quiero estar viendo
siempre delante de mí
a un hombre a quien tanto debo.
Y después de lo pasado,
si se elevase de nuevo, 50
fácilmente destruyera
lo que levantó primero;
muera oprimido, y yo entonces
asegurado me quedo,
sin tener quien me compita, 55
del Rey en el valimiento.

GERONCIO Tú corres precipitado,
y desprecias mis consejos;
pero el que alzarse pretende
sobre el débil fundamento 60
de la calumnia, provoca
a los Númenes eternos,
y su ruina y sepulcro
se fabrica por sí mismo:

(Vase.)

ANILEO Previsiones escusadas 65
de pusilánime celo,
y ya en la ocasión metido
a seguirla estoy resuelto.
Pero Nisea.

(Sale NISEA.)

NISEA A que cumplas
lo que has prometido vengo. 70

ANILEO Ya la orden está dada,
mas que se enoje el Rey temo.

NISEA No lo hará, pues he venido
a hacer el último esfuerzo
en provecho de su amor. 75

ANILEO ¿Del amor del Rey?

NISEA Es cierto:

¿pues qué? ¿lo dudas?

ANILEO Nisea...

NISEA ¿Qué quieres decir con eso?

ANILEO Que te ostentes más sincera,
porque es difícil empeño, 80
que encubiertos se mantengan
la envidia, el amor y el fuego.

NISEA Pues en pago de ese aviso
otro te daré, Anileo.

ANILEO ¿Y cuál es?

NISEA Que aquel que sirve, 85
si ha de cumplir con su empleo
a un disimulo obediente,
cautive su entendimiento.

ANILEO Te entiendo; pero repara
que el amante más discreto 90
por más que ocultar pretenda
en la cárcel del silencio,
las llamas en que se abrasa,
no puede, porque el incendio
por las ventanas del alma 95
traspira y un movimiento,
una voz, una mirada,
el suspiro más pequeño
revelan en ocasiones
intimidades del pecho. 100
Pero Oronte hacia aquí llega:
queda en paz.

(Vase.)

NISEA Guárdete el Cielo

(Sale ORONTE.)

ORONTE ¿Quién te conduce a la
estancia

lóbrega de un triste preso?
¿la voluntad o el poder? 105

NISEA Amado Oronte, yo vengo
a tu presencia, movida
de agudos remordimientos
te ofendí más que imaginas,
y los males que te he hecho 110
quisiera recompensar
si es posible, a cuyo efecto,
para proceder segura
necesito tus consejos.

ORONTE En vano imputarte quieres 115
lo que es de un destino adverso
consecuencia inevitable.

NISEA ¡Ah! No sabes el exceso
con que al Rey a quien serviste
siempre leal, siempre atento, 120
te he acusado?

ORONTE ¿De qué?

NISEA De haber obligado el pecho
de Palmis, a despreciarlo
tanto pudo en los primeros
ímpetus de mis enojos 125
la indiferencia o desprecio
con que trataste mi amor.

ORONTE ¿Qué escucho?

NISEA A breves momentos
me horroricé de mí misma, 130
y este horror llegó a su extremo,
cuando oí de tu prisión
el riguroso decreto,
a delatarme he vencido,
que me perdones te ruego; 135
pues con la misma verdad
con que aquí mi error confieso,
sabré a las plantas del Rey
confesarlo, y te prometo
aplacar su ardiente enojo, 140
a morir contigo.

(PALMIS y MITRIDATES a la puerta que conduce el subterráneo.)

MITRIDATES ¡Oh Cielos!

¿No los ves?

PALMIS Sí, por mi mal:
la verdad dijo Anileo.

ORONTE Erraste, hermosa Nisea,
mas no soy de pensamientos 145
tan viles, que solicite
a costa de tu respeto
tomar inútil venganza,
ni aun preservarme del riesgo:
demás de eso ¿qué motivo, 150
qué causa, qué fundamento,
pretextarías al padre
de engaño tan manifiesto?
¿Le contarías tu amor?

¿Le dirías mi desprecio 155
y tu venganza? ¿Y pensabas
salvarme por ese medio?
más me exponías entonces
porque si bien considero,
acrecentándome culpas 160
confirmabas sus recelos.
NISEA ¿Pues qué puedo hacer?

ORONTE Callar,
excusarte del tormento,
del rubor, y volver fina
a los suaves afectos 165
de tu prometido esposo,
y dejarme a mí en el seno
de la desgracia entregado
de la suerte a los decretos.

NISEA ¿Y tu morir por mi causa? 170

PALMIS Que de amor hablan sospecho.

MITRIDATES Y ella porque le ama, llora.

NISEA ¿Pero por qué me detengo?

A Dios Oronte, y en tanto
piensa que si tuve ingenio 175
para acusarte, sabré
para salvarte tenerlo.

ORONTE ¿Pero qué piensas hacer?

NISEA Cuanto me dicte un afecto

de compasión, no de amor, 180

pues tu verdad conociendo,

porque no pueda ofenderte,

a nombrarle no me atrevo;

infiere tú por ti mismo

cuanto me cuesta el hacerlo. 185

(Vase.)

(Salen PALMIS y MITRIDATES.)

ORONTE Aguarda, Nisea hermosa,

¿pero qué es lo que estoy viendo?

Palmis bella... ¿Mitridates?

vosotros aquí... ¿A quién debo

atribuir?

MITRIDATES Se confunde. 190

PALMIS ¿Qué? ¿dudas a quién primero

debes hablar de nosotros?

Piensa, oh corazón perverso,
a quién primero vendiste
y a él dirige tus acentos, 195
o ocúltate de su vista,
si ya en tu villano pecho
ha dejado la perfidia
para la vergüenza asiento:
¡Ah! comienza Mitridates, 200
que me es imposible hacerlo
porque tanto a los impulsos
de la cólera me entrego,
que atropellados se niegan
a la voz mis sentimientos. 205
ORONTE ¿Pues yo qué os hice?
MITRIDATES ¿Qué hiciste?
PALMIS Aunque aventuré el respeto
déjame hablar, porque yo
más ofendida me encuentro; 210
porque fui la más amante.
ORONTE Si el cedente al Rey...
PALMIS En eso
está tu culpa menor
pues pudiera ser pretexto
en tu favor la violencia; 215
y aun yo sentí que un severo
deber te obligase a tanto;
pero en tu villano pecho
de abandonarme por otra;
¿cómo cupo el vilipendio? 220
ORONTE ¿Yo?
PALMIS ¿Todavía lo niegas?
habla tú, rompe el silencio,
(A MITRIDATES.)
en tanto que yo permito
breve tregua a este tormento,
a este afán que me maltrata 225
con el dolor más acerbo.
ORONTE Por lo menos Mitridates
en ti más justicia espero.
MITRIDATES ¿Y en qué méritos la fundas?
PALMIS En su traición, en el fiero 230
agravio que a tu amistad
y al amor mío hizo a un tiempo,
perdona que te interrumpa;
pues contenerme no puedo,
y de las mismas heridas 235
que tú te dueles, me duelo;

él, nuestros dos corazones
traspasó; pero por eso
¿mostró algún leve dolor?
¿manifestó sentimiento? 240
¿dio acaso alguna disculpa,
ni un aparente pretexto?
ORONTE Mas si hablar no me dejáis...
PALMIS Ni oírte, ni verte quiero
ya jamás.

(En acto de irse.)

ORONTE ¿Así me dejas? 245
PALMIS Para siempre.
ORONTE ¿Y es efecto
de conocerme inocente?
PALMIS No, sino de hallarte reo.
ORONTE ¿Dejarme en tanta amargura
sin merecerte un consuelo? 250
PALMIS ¡Ah! ¡si no te hubiera vista
ni oído jamás! Mi pecho
no desconociera ahora
la paz, ¿mas de qué me quejo?
si le amé más que a mí misma; 255
y es el ordinario premio
que dan los hombres... ¡ha falso!
engañosos, desatentos,
villanos, por condición
volubles por nacimiento, 260
inconstantes por esencia,
y tú más que todos ellos;
desdichada la mujer,
que os ama sin conoceros.

(Vase.)

ORONTE ¡Qué confusiones son estas! 265
¿qué delitos santos cielos
son los que Palmis me arguye?
¿qué es esto que no comprehendo?
¿callas? ¿la espalda me vuelves?
por perdido me confieso, 270
pues me falta en este lance
amigo a quien tanto debo.
MITRIDATES Demasiado lo fui tuyo,

yo te acogí en tu destierro,
yo te confié mis armas, 275
por ti interpuse mis ruegos,
y a los enojos del Rey
por tu causa me vi expuesto,
y en ti de tantas finezas
¿qué correspondencia encuentro? 280
querer hacerme infeliz
rodeando, seduciendo
un corazón que era mío,
o al menos debía serlo:
¡desventurada amistad! 285

ORONTE Ya Mitridates comprendo
con esas solas razones
que unos infundados celos
de ti y de Palmis me apartan;
mas mi inocencia protesto. 290

MITRIDATES ¡Ojalá que la tuvieses!
Mas Nisea en este puesto
contigo estaba.

ORONTE Es verdad.

MITRIDATES ¿A qué vino?

ORONTE A eso no puedo responderte. 295

MITRIDATES ¿Y de ese modo
satisfaces mis recelos?

Eres infiel.

ORONTE Si supieras
lo que oculta mi silencio,
de otro modo me trataras. 300

MITRIDATES Confirma lo que sospecho
saber que cediste a Palmis...

ORONTE Violentado...

MITRIDATES O con intento
de seducirme a Nisea.

ORONTE Preocupación de celos. 305

MITRIDATES ¿Pues a qué vino? ¿qué dijo?
¿con qué causa? ¿con qué intento?

ORONTE Si averiguarlo pretendes,
de Nisea has de saberlo.

MITRIDATES Iré pues, y sabré de ella 310
este confuso misterio.

ORONTE Si descubres mi inocencia,
tendrás mayor sentimiento.

MITRIDATES ¿Qué consigues en que Palmis,
y yo te creamos reos? 315

ORONTE Nada; pero así lo quiere
de mi suerte lo severo.

MITRIDATES ¿Qué nueva ocasión has dado
para traerte aquí preso?

ORONTE Del Monarca aunque engañado 320
los respetables preceptos.

MITRIDATES Sepa yo cuál fue el engaño,
que aunque ofendido me siento,
sabré ayudarte; tal es
de mi amistad el extremo. 325

ORONTE Si averiguarlo pretendes
de Nisea has de saberlo.

MITRIDATES Con enfáticas razones,
y aparentando misterios
¿me respondes? ¡Ay Oronte! 330
¡En qué cuidado, me han puesto,
tus dudas y confusiones!
porque si bien considero
quien blasona de inocente
habla con atrevimiento. 335

(Vase.)

ORONTE Perseguido de mi Rey,
desleal en el concepto
de Palmis y Mitridates,
sin alivio, sin consuelo,
abandonado a lo duro 340
de mi destino me veo.

¿Hay más pena que sufrir?
¿Habrá más pesares Cielos?
¡Oh perezca una y mil veces
el día en que los primeros 345
rayos vi del Sol luciente!

No se numere en los tiempos
y eterna noche le cubra
en oprobioso silencio.

Para las grandes desdichas 350
se hicieron los grandes pechos;
pero cuando repetidas
van unas de otras naciendo
a tan continuado golpe,
desfallece el sufrimiento. 355

Ven pues, horrorosa muerte
y esgrime sobre mi cuello
de tu inevitable saña
el cuchillo lastimero.
Ven muerte, ven a mis voces, 360

favorece mis deseos;
sé sola una vez piadosa,
atiende una vez los ruegos,
deprime las lentitudes,
preséntate en el más fiero, 365
en el más abominable,
en el más temible aspecto;
así te llamo, te imploro,
no me asustas, te apetezco;
pero pronta, pues en cada 370
instante, cada momento
que sobre mí te adelantes,
excusarás a mi pecho
eternidades de penas
e inmensidad de tormentos. 375

(Vase.)

(Gabinete. PALMIS, NISEA y VORON.)

VORON ¡Tan obstinada!
PALMIS Es inicuo.
NISEA Escúchame.
PALMIS No te entiendo.
NISEA Mira que Oronte es leal.
PALMIS A quien sabe defenderlo.
VORON Pero óyele su disculpa. 380
PALMIS En sus labios no la quiero,
que eso le condena más.
VORON ¿No te amedrenta su riesgo?
PALMIS Solamente ante mis ojos
sus delitos estoy viendo. 385
NISEA Socorrello pues que puedes.
PALMIS Hazlo tú que eres su dueño.
NISEA El Rey a ti te prefiere.
PALMIS Pues yo jamás me envilezco
en rogar por un ingrato. 390
VORON Nisea, al Rey con sus ruegos.
PALMIS Pues es tan interesada
hará bien de interponerlos.
VORON Pero une también los tuyos,
y se logrará el efecto. 395
PALMIS En quien desprecia el favor
el pedirle es desacierto.
NISEA Estás muy preocupada,

Oronte te ama.

VORON Yo creo

lo mismo.

PALMIS Pues Palmis no; 400

que a sus ojos por más ciertos,

y más seguros testigos

debe dar crédito entero;

y cual áspid que al encanto

cierra el oído, yo cierro 405

los míos a las razones

con que le estáis defendiendo:

mas mejor será ausentarme,

y desde ahora os protesto,

que será enemigo mío 410

quien tenga el atrevimiento

de arrojar a defender

a un inconstante, a un protervo,

a un más que de mis enojos

digno de mis menosprecios. 415

(Vase furiosa.)

NISEA Corazón tan pertinaz
jamás he visto.

VORON No de eso

te admires bella Nisea,

ni aun de mayores extremos,

de una tirana pasión 420

que en el amoroso infierno

furia letal se apellida,

y su propio nombre es celos.

NISEA Síguela tú, y suavizarla
procura.

VORON Más fácil creo 425

ablandar rabioso tigre,

que no suavizar el pecho

de mujer enfurecida

con el celoso veneno;

porque es furor de furores 430

en femeniles afectos.

(Vase.)

NISEA Yo le hablaré a Mitridates,
pero con modo diverso

del que hablé a Palmis: él viene;
cortarle el camino pienso 435
de sus quejas, porque cuando
queda en algún descubierto
la dama con el amante,
con mayor abatimiento,
con aspereza mayor, 440
y con modo más soberbio
debe tratarle, jamás
le satisfaga; pues viendo
que la dama se le humilla,
va su ascendiente creciendo; 445
y al fin convierte en esclava
a la que antes fue su dueño.

(Sale MITRIDATES.)

MITRIDATES Nunca creyera, Señora...

NISEA Es muy oportuno tiempo
para lastimosas quejas 450
estando Oronte en tal riesgo.

MITRIDATES No ha mucho que a defenderle
tus palabras me movieron,
creí fuese compasión,
y era sólo un amor ciego. 455

NISEA Imagina lo que quieras:
desengañar no pretendo
a quien tan desalumbrado
atropella mi respeto:
podría satisfacerte, 460
pero estás de ello tan lejos,
que mi perdón necesitas;
y si te importa obtenerlo
procura por el amigo
que es de lealtad espejo, 465
por más infiel que te pintes
a Nisea en tu concepto.

MITRIDATES ¡Dura precisión de amor!

¿Mas cómo he de defenderlo
si sus crímenes ignoro? 470

NISEA El Rey le está aborreciendo
por pérfido.

MITRIDATES ¿En qué?

NISEA En haber
faltado al prometimiento,
inspirando a Palmis bella

de mi padre el menosprecio. 475
MITRIDATES Lo contrario, ella me dijo,
al Rey engañan.

NISEA Es cierto;
y quien tú menos pensaras;
pues yo soy la causa de ello,
advierete si yo amo a Oronte 480
después de lo que refiero.

MITRIDATES ¿Mas qué te movió? ¿qué causa?...

NISEA No te importa saber eso:
hice mi gusto: esto basta;
y que no pierdas momento 485
en desengañar mi padre.

MITRIDATES Mas cómo ha de ser, no entiendo.

NISEA Dile, que Oronte es leal.

MITRIDATES ¿Y de ti?

NISEA Cuantos supuestos
quieras hacer, para tantos 490

tienes mi consentimiento:
aplaca el Rey irritado,
salva al amigo, y tus celos
deja para otra ocasión,
que no tienen fundamento; 495
y aunque lo tuvieran, nunca
a damas de mi respeto
se piden, porque es ofensa
de mi carácter excelso.

(Vase.)

MITRIDATES Cuando pienso en el amigo 500
recobra todo el sosiego
mi corazón afligido;
mas cuando en Nisea pienso,
lleno de mil confusiones
se turba mi entendimiento: 505
pero es preciso sufrir
hasta que descubra el tiempo
de este oscuro laberinto
los intrincados secretos.

(Salen ARTABANO y ANILEO.)

ARTABANO Mitridates, vete al punto 510

a visitar a Metelo
que a esta Ciudad ha llegado.
MITRIDATES Antes, Señor...
ARTABANO No repliques.
MITRIDATES Voy a cumplir tu precepto;
mas si algo pueden contigo 515
mis súplicas, yo te ruego,
que en tanto nada resuelvas
de Oronte; pues te protesto,
que en él reside si se halla
fidelidad en el suelo. 520

(Vase.)

ANILEO Señor cualquiera tardanza
es imponderable riesgo,
preocupa los intentos.
La solicitud primera,
que te proponga Metelo, 525
será que libres a Oronte,
facilitando con esto
partidos en su favor,
y entonces aunque severo
te arrojes a castigarlo 530
no podrás, señor, hacerlo
sin provocar el enojo
del Emperador Tiberio
y de toda Roma; un pronto
y ejecutivo decreto 535
de tantos males te salva
y te salva al mismo tiempo
de un rival en tus amores,
del protector más violento
de los hijos de Fradates, 540
y del seductor perverso
de Palmis; muera, y su muerte
justifique en ti lo recto.
ARTABANO En tus razones descubro
tu lealtad Anileo; 545
una oculta repugnancia,
que yo sentía en mi pecho
has conseguido vencer;
algunos remordimientos
me costaba la memoria 550
de tanto lauro y trofeo
como debía ese traidor;

mis tantos crímenes nuevos
de sus méritos antiguos
la estimación destruyeron: 555
sostuvo la majestad
vacilante de mi cetro,
y ahora toda su gloria
todo su merecimiento
forma de quitarme el trono 560
porque suba a poseerlo
mas no lo hará; muera, vete,
y ejecuta este decreto.
ANILEO Voy señor a obedecerte.
ARTABANO Guarda, espera, Anileo 565
pero si inocente fuera,
¡qué pesar, qué sentimiento,
sería el mío!
ANILEO A tus dudas
motivo no les encuentro,
a no ser que desconfíes 570
de mí; pero te prometo,
que si un momento retardas
en la ejecución...
ARTABANO Es cierto;
dices bien; parte al instante
y al sacro terrible Templo 575
donde Némesis fulmina
contra los infames reos,
rayos de enojo, y venganza,
sea conducido el perverso
corazón, víctima infausta, 580
su aleve sangre vertiendo
de las funerales aras
sobre el teatro funesto
sacrificado descienda
a las sombras del Averno. 585
ANILEO Así lo haré, mas en tanto,
que a tu presencia no vuelvo,
y las flechas en su sangre
bañadas no te presento,
ocúltate a Mitridates 590
y mucho más a Metelo.

(Vase.)

ARTABANO Iras más ya os aplaudo:
me complazco en mis preceptos

tiemble Roma al ver que un golpe
tan justamente dispuesto 595
destruye sus esperanzas,
y asegura los deseos
de mi amor.

(En acto de irse y sale.)

MITRIDATES Señor, espera;
con no oír luego a Metelo
un grande bien te retardas. 600

ARTABANO Espere pocos momentos,
y después iré a escucharle
pero presente Anileo.

MITRIDATES Ven Señor y del Vasallo
más leal...

ARTABANO Sabré mil fieros 605
delitos, negras traiciones,
que ya, gracias a los cielos,
se han disipado.

MITRIDATES ¿Y si acaso
de su lealtad efecto
fuese una durable paz 610

con todo el Romano Imperio?

ARTABANO Roma sólo quiere guerra;
mas preséntense Tiberio,
y los hijos de Fradates,
que a todos sabré vencerlos 615
sin el auxilio de Oronte,
en quien confiaban ellos.

MITRIDATES ¿Qué ciego error te obscurece
la luz del entendimiento?

ARTABANO ¿Piensas que ignoro las tramas, 620
que durante su destierro
dispuso en Roma?

MITRIDATES Jamás
te sirvió con tanto celo;
nunca te fue más leal.

ARTABANO ¿Quién? el vil que tuvo aliento 625
para obligar a que Palmis...

MITRIDATES Eso también es incierto,
ella lo dirá.

ARTABANO ¿Y Nisea
no estuvo presente a ello?
luego ¿a mí no me lo dijo? 630

MITRIDATES Ignoras los fundamentos

que ella para hacerlo tuvo
y en fin ya todo el suceso
está Señor aclarado
si lo que digo no es cierto 635
con mi cabeza respondo.
ARTABANO ¡En qué laberinto Cielos
me habéis metido! O me engañas,
o sin duda es Anileo
el peor de los mortales. 640
MITRIDATES Si a Nisea, y a Metelo
quieres escuchar, tus dudas
cesarán en el momento.
ARTABANO Pues vamos. ¡Oh de quien reina!
fatal condición, que huyendo 645
del error cuando imagina
que sigue el camino recto
de la verdad, se extravía
del engaño hacia el sendero,
y lo reconoce cuando 650
ya no hay al daño remedio.

(Vanse.)

(Templo de Némesis: con columnas de negro jaspe que forman semicírculo: en medio ara con la estatua de la Diosa, que se representa como vibrando una flecha, todo el adorno debe ser de atributos de tristeza.)

(ANILEO y GERONCIO.)

GERONCIO Desde la lóbrega cárcel
hacia el sacrificio horrendo,
ya el infelice camina:
¡oh! ¡cuánto su suerte siento! 655
ANILEO ¿Y te enterneces? ¡oh débil!
pues qué ¿no estás advirtiéndolo
que si él ahora no muere,
yo para siempre me pierdo?
GERONCIO Palmis hacia aquí se acerca. 660
ANILEO Qué puede ser no comprendo.

(Sale VORON y PALMIS.)

VORON ¿Tal ferocidad en ti?

PALMIS Voron, no tendré sosiego
si exánime ante mis ojos
al vil Oronte no veo. 665
VORON Toda tu opinión infamas
con tan crueles extremos.
PALMIS (A ANILEO.) ¡Oh vengador generoso
de tus agravios a un tiempo
y de los míos! conozco 670
cuánto a un irritado pecho
lisonjea la venganza:
bajo este conocimiento,
si la gracia te interesa
de quien en muy breve tiempo, 675
llegará a ser Reina tuya,
ansiosamente te ruego,
que a mi dolor le concedas
un, desahogo que eterno
hará tu nombre, y el mío 680
en los fastos de los tiempos.
ANILEO Dispón y ordena, que a todo
me verás Palmis sujeto
como diferir no sea
la pena justa del Reo. 685
PALMIS ¿Qué es diferir? A aumentarla
y apresurársela vengo;
y así permite que armada
de agudas flechas tendiendo
la mano al arco, yo sea 690
la que dando cumplimiento
al furor que me apasiona
dirija el golpe primero
a aquel corazón villano,
que de iniquidad es centro. 695
VORON Señora, ¿qué es lo que intentas?
¿posible es lo que estoy viendo?
ANILEO Si me hubieras ofrecido
de toda el Asia el Imperio,
no me lisonjeara tanto 700
como lo que estoy oyendo:
muera a tu rigor Oronte,
tal linaje de tormentos
sus tristes ansias aumente
mas considera que al verlo, 705
puede que el amor antiguo
recobre su valimiento;
mas ya le traen.
PALMIS Me oculto

hasta el oportuno tiempo
en que los agudos dardos 710
hacia su alevoso pecho
dirigir sea preciso;
y no admires mis extremos
que fue muy grave la injuria
y es sin igual mi despecho. 715

(Se oculta entre las columnas, y salen SOLDADOS conduciendo a ORONTE encadenado.)

GERONCIO ¡Qué no hará mujer celosa!
VORON De sorpresa a hablar no acierto.
ORONTE Al fin me oprime tu odio
oh fermentado Anileo
de no haberte conocido, 720
de elevarte al favor Regio
es mi muerte la debida
recompensa; la merezco,
saciate pues en mi sangre,
abusa ingrato, y protervo 725
de un poder que es obra mía,
pero no pienses por eso
amedrentar mi constancia,
pues cuando libre me veo
y yo ultrajado me miro, 730
s. la diferencia atiendo,
por no igualarme contigo,
mi triste vida aborrezco.
ANILEO Veremos si la constancia
de que blasonas soberbio 735
te asiste al mirar quien es
de tu muerte el instrumento.
Atadle a aquella columna.

(Le atan a una columna junto al ara.)

ORONTE ¡Qué penas aunque, tardías
costará mi muerte cielos! 740
VORON ¿Y para matar a Oronte,
Palmis tendrá atrevimiento?
GERONCIO ¡Oh cuánto me compadece!

(Toma a un SOLDADO arco y flechas. Sale PALMIS.)

PALMIS Ya es tiempo y ya me presento
mas que del arco y saetas, 745
dé mi vengativo esfuerzo,
armada a la ejecución
del memorable y, sangriento
golpe que al ardiente enojo,
de mi cólera reservo. 750

ANILEO El ara, víctima. y numen,
ya Palmis bella estas viendo;
consume tú el sacrificio.

PALMIS Así lo haré; y sea acepto
a la Diosa venerada 755
en este lúgubre Templo.

ORONTE ¿Palmis?... ¿Qué miro?... ¿Es posible?...
¿tú serás?...

PALMIS Sí, ingrato, fiero,
yo seré la que en el más
villano y aleve pecho
de las volantes saetas 760
esconda el agudo yerro.

ORONTE ¡Esto más airados Dioses!

ANILEO Tiembles ahora, ¿qué es esto?
¿a quien tiene alma tan grande
la muerte le infunde miedo? 765

ORONTE Llega mujer de venganza,
y en el sitio, que te muestro
con los indignados ojos,
pues con las manos no puedo,
ejecuta el duro golpe; 770
haz pedazos aquel tierno
corazón, que te amó tanto
para alcanzar este premio:
y si no estás satisfecha
arráncamelo del pecho, 775
y aún caliente, y palpitante,
llévaselo al Rey severo
y sirva de arras funestas
a tu futuro himeneo:
que algún día llegará 780
en que corriéndose el velo
de mi ofuscada inocencia,
y mi verdad conociendo,
sobre mi frío sepulcro,
con doloroso despecho, 785
vertáis lágrimas amargas
de tardo arrepentimiento.

ANILEO No le oigas más, que pudiera

la piedad...

PALMIS ¡Qué estoy oyendo!

¿yo piedad? ahora verás, 790

que desconozco ese afecto.

VORON ¡Oh sol! esconde esconde tus rayos

a tan execrable ejemplo.

PALMIS Némesis, hija de Temis,

y de Jove sempiterno, 795

triste formidable Diosa

venerada en este templo,

rige mi esforzada mano,

acompaña el duro hierro,

que vibro en tu sacro nombre 800

rayo sea contra el reo,

las Euménides lo bañen

con mortífero veneno;

porque toda la amargura,

todo el furor del averno, 805

sienta el traidor contra quien

dirijo el templado acero;

muere, pérfido, malvado.

(Se revuelve repentinamente contra ANILEO, y con ímpetu lo hiere; él da vacilando dos, o más pasos, de modo que cae entre bastidores medio cuerpo.)

ANILEO ¡Dioses!... ¡ay de mí!... yo muero.

GERONCIO ¿Qué has hecho mujer?

VORON Detente 810

Geroncio; yo la defiendo,

hasta que al Rey, se dé parte.

PALMIS Nada de Artabano temo;

oh amado Oronte: perdona

los pesares, y tormentos, 815

que te he causado.

¡Oh alma mía!

pues tan leal te contemplo,

venga la muerte.

(A este verso, van saliendo MITRIDATES, NISEA, ARTABANO, y séquito.)

MITRIDATES Tu vida,

y perdón llegan a un tiempo.

NISEA Y tu libertad también. 820

(Le desata.)

PALMIS ¿Pues cómo?...

GERONCIO

y VORON ¡Oh Dioses supremos!

MITRIDATES Mira al Rey,
que entre sus brazos te espera.

ARTABANO ¡Oh ilustre ejemplo, 825
de virtud, y de inocencia!

¡Alma grande! ¡Ánimo excelso!

El amor con que te abrazó
Palmis, a quien te concedo
mi dominio, mi corona 830

y cuanto ofrecerte puedo;
no pueden ser recompensa
bastante al mal que te hecho.

Tú asegurando la paz
de mi Estado con Tiberio, 835
me has confirmado en el Trono,
que defendiste otro tiempo.

No hubo en los siglos pasados,
ni le habrá en los venideros
corazón más generoso; 840

y aunque ese cadáver veo
aplaudivo el golpe.

PALMIS Fue mío,
y no cumpliera con menos.

ARTABANO Sea la mano de Oronte
dé tu valentía premio. 845

ORONTE ¿Qué puedo Señor decirte?

De tu bondad el exceso
me confunde; mas con todo
a suplicarte me atrevo
una nueva gracia.

ARTABANO Di. 850

ORONTE Que Mitridates...

ARTABANO Te entiendo:
sea Esposo de mi hija.

MITRIDATES Oh bien logrados afectos.

NISEA Felice quien los merece.

ARTABANO A festejar a Metelo 855
volvamos todos alegres,

en esta acción conociendo
que siempre de la inocencia,
son protectores los Cielos.

TODOS Que siempre, 860

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

